

Periódico La semana

“Heber Rigueti: las manos que veían todo”

EL ARTISTA | La creación se une siempre con la persona que la generó y aunque muchas veces se quieran separar parece que van casi de la mano. Se busca en las historias de los artistas recorridos que justifiquen o que expliquen las obras y en las modalidades de vida se ven inspiraciones que podrían dar a entender por qué un escultor no ve las formas del mundo como todas las personas.

Celeste Verges destaca que Rigueti fue autodidacta, pero más que nada resalta su curiosidad permanente. “Tuvo formación, pero más que nada fue autodidacta. Fue un gran artista, pero también un excelente maestro, tenía un gran poder para poder comunicar su obra”, dice.

Para la Asesora en Educación de la Intendencia Rigueti tuvo una “visión del mundo ampliada” producto de “su capacidad de observación y curiosidad permanente”. Verges subraya la humildad de Rigueti, cuenta que siempre se mantuvo por fuera de sus obras, y que en ningún momento ostentó algo por ellas. “Recuerdo que cuando se inauguró el ‘Paco’ Narrador del Club San José, estaban todas las autoridades e inclusive el Presidente de la República de ese momento, y Heber se quedó alejado viendo todo. No formó parte de la inauguración formalmente, se quedó alejado desde el público viendo todo”, cuenta Verges.

La actual Subdirectora de Políticas Sociales tuvo una relación muy cercana con el escultor, básicamente por los trabajos de organización de las distintas Ferias del Libro. En muchas ediciones se presentaron escultura de Rigueti, y también se encargó de representar los temas centrales que tienen cada edición de la Fiesta del Libro maragata.



Verges recuerda a Rigueti como una persona crítica, que siempre siguió de buena manera los procesos y las ideas que surgían para estos festejos: “Tengo un recuerdo hermoso de él, era un maestro con mayúscula, muy crítico, pero siempre con sugerencias, con ideas de cambios”.

Esculpir sirve, entre otras varias cosas, para conservar la identidad de una sociedad. Y esto fue lo que hizo Rigueti con varias de sus obras. Podemos tomar dos obras para afirmar esto: el “Paco” Narrador del Club San José y el monumento al trabajador rural que está sobre la ruta 3 a la entrada a San José de Mayo.

Verges afirma que “la obra de Heber logra que él permanezca, es a partir de su trabajo que siempre lo vamos a poder recordar”.

Estos dos materiales -el “Paco” Narrador del Club San José y el monumento al trabajador rural-, son bien distintos. Uno de alguna manera apela a retratar las grandes artes, la literatura, la cultura, lo letrado, si se quiere decir. En cambio, el homenaje al hombre trabajador rural apela a la labor, al sacrificio y al esfuerzo de la persona común. La ruralidad, por un lado, y por otro la intelectualidad, dos características bien distintas, pero no contrapuestas de la identidad maragata. Estas dos esculturas se estampan en San José y dejan ver el trabajo de un artista que fue un gran curioso, y que desde la inquietud pensó el mundo.

La madera va creando su forma con los años, adquiere cambios por la luz, por las distintas temperaturas y por el agua. Cada artista con el paso de los años va generando su impronta y de forma casi natural crea algo nuevo e irreplicable, para Verges, Rigueti logro ver “donde parecía que no había nada”.

